Introducción

El acoso escolar es un problema grave que puede repercutir negativamente en la salud mental y física de los alumnos. También puede provocar una disminución del rendimiento académico, un aumento del absentismo y una disminución de la seguridad escolar. Las escuelas deben adoptar un enfoque proactivo para hacer frente al acoso mediante la aplicación de políticas contra el acoso, la formación de los profesores y el personal, la creación de un entorno escolar seguro y la prestación de servicios de asesoramiento y apoyo a los estudiantes que se han visto afectados por el acoso.

El contexto educativo del acoso y el ciberacoso en las escuelas puede variar en función de la edad y los antecedentes de la víctima. En las escuelas e institutos educativos europeos, el acoso puede adoptar la forma de agresión física, insultos, exclusión e intimidación. A menudo está orientado al objetivo y tiene un efecto angustioso y consecuencias negativas tanto para la víctima como para el agresor.

Un gran número de Estados miembros de la UE carece de una estrategia nacional de prevención del acoso y la violencia en la escuela. Además, la mayoría no tiene un enfoque integrado entre el abandono escolar prematuro y la prevención del acoso. Incluso en los Estados miembros que cuentan con una estrategia nacional contra el acoso escolar, existen pocos procedimientos sistemáticos para hacer oír la voz de los estudiantes en el sistema educativo. Es necesario prestar mucha más atención a la participación de los estudiantes en el diseño de los enfoques contra el acoso, especialmente en el caso de los estudiantes de más edad. Los estudiantes suelen estar en la mejor posición tanto para prevenir como para detener los incidentes de acoso y ciberacoso y otros tipos de maltrato. Porque los estudiantes ven, oyen y saben cosas que los profesores no pueden ver a menudo, y pueden intervenir de un modo que los adultos y la dirección del centro no pueden. Son conscientes de cuándo se producen este tipo de incidentes antes de que se informe a los adultos. Son los principales espectadores y, por desgracia, partícipes de estos incidentes. Estos factores les sitúan en la mejor posición para prevenir y ayudar a combatir eficazmente el acoso escolar. Los alumnos t i e n e n el poder de establecer normas sociales de amabilidad, conectividad y de crear un aula libre de acoso. Como respuesta a la creciente prevalencia del acoso en las escuelas europeas, muchos países han puesto en marcha medidas para abordar el problema.

Las investigaciones que se pueden encontrar en PISA 2018 han subrayado que el acoso escolar tiene efectos devastadores en la salud y el rendimiento académico de los estudiantes. Todo esto, por supuesto, tiene graves consecuencias para el desarrollo de los estudiantes y su rendimiento educativo, también aumenta el riesgo de que los estudiantes abandonen la escuela prematuramente y reduce su potencial para vivir una vida plena. Los distintos tipos de acoso que se dan en los centros escolares europeos se destacan en el capítulo.

Un estudio realizado por la UNESCO (2018) demuestra que en Europa, el 25% de los estudiantes fueron víctimas de acoso físico. Según este estudio, el acoso físico es el tipo de acoso más frecuente en las escuelas europeas. El segundo tipo de acoso más frecuente es el acoso sexual,

seguido del acoso psicológico con una prevalencia del 15%. El ciberacoso se está convirtiendo en un problema cada vez mayor en Europa. La Comisión Europea ha estado a la vanguardia de los esfuerzos para abordar el problema, trabajando con los Estados miembros, las escuelas, la sociedad civil y el sector privado para ayudar a prevenir, detectar y combatir el ciberacoso.

Revision #1
Created 3 April 2023 08:00:12 by Lisa Fastré
Updated 3 April 2023 08:00:21 by Lisa Fastré